

# INTEGRACIÓN EN LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE

**MSc Reynol Rodríguez Rodríguez<sup>1</sup>, MSc Julio Cesar Pérez Verdecia<sup>2</sup>, MSc Raiza K. Olivera Fleita<sup>3</sup>**

1. *Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3½, Matanzas, Cuba.*
2. *Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3½, Matanzas, Cuba.*
3. *Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3½, Matanzas, Cuba.*

## RESUMEN.

El artículo “La integración latinoamericana y caribeña” se propone una reflexión sobre el proceso integracionista latinoamericano y caribeño, enmarcada en el nuevo contexto histórico, tomando como referencia el papel que juega la defensa y respeto de los elementos identitarios de los pueblos que le llevan adelante. El nuevo tipo de integración que apenas comienza está a favor de los pueblos. La lucha desde este escenario regional es parte del esfuerzo por derrotar al neoliberalismo a niveles hemisférico y mundial en los que este ha construido su dominio sobre el mundo contemporáneo. La introducción de la solidaridad y la cooperación en este escenario es lo novedoso para resolver los graves déficits sociales acumulados en salud, educación, desarrollo tecnológico, fomento de empresas conjuntas, desarrollo de una estrategia energética y de la complementación productiva, todo ello por supuesto sin olvidar el comercio.

*Palabras claves: Integración, Solidaridad, Cooperación, Latinoamérica, Caribe.*

---

## INTRODUCCIÓN

La integración es una vía que posibilita el mejoramiento de las condiciones para la inserción internacional, para la ampliación y consolidación del desarrollo sostenible, y para, a la vez, mejorar el bienestar de la población, en un ambiente de estabilidad y paz. Esto significa que la integración debe constituirse en un proyecto político estratégico que asiente su basamento esencial en pensar y sentir de manera compartida, para construir una posición común en áreas propias que permitan alcanzar las metas antes señaladas.

Este artículo se propone una reflexión sobre el proceso integracionista latinoamericano y caribeño, enmarcada en el nuevo contexto histórico, tomando como referencia el papel que juega la defensa y respeto de los elementos identitarios de los pueblos que le llevan adelante. La identidad como fortaleza multidimensional permite concretar en un espacio de inter y correlación, los instrumentos políticos y económicos que sostienen la causa integracionista, además de darle el matiz rector indispensable a los procesos de globalización que se dan en este marco.

Se hace referencia a las organizaciones que dirigen y confluyen en el proceso identitario y la conformación de la que aglutina a la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños: la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC); a los proyectos que dan pie a la globalización científico-técnica en la región, y, a los retos que posee como proceso medularmente relacionado con la identidad de los pueblos que la conforman.

La integración una vez más se erige puntal en pos de la defensa de la paz y la soberanía en la vasta región latinoamericana y caribeña, donde se sustenta hoy que sin independencia no podría existir integración. Las identidades nacionales como unidad y fuerza multinacional,

*CD de Monografías 2014*

*(c) 2014, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”*

multilateral, ofrecen el pilar heterogéneo donde se asienta la insoslayable finalidad del proceso.

### **La CELAC. Integración e identidad cultural, por la unidad de los pueblos latinoamericanos y caribeños**

El concepto martiano de Nuestra América entraña una reflexión contradictoria en lo interno, cuando se hacen análisis en torno a la defensa de la cultura de la región o la integración. Martí planteaba esta visión a partir de una realidad: los procesos que definen al Caribe y a América latina, guardan en lo histórico y en lo cultural importantes relaciones y analogías, se sucedieron por tanto y con sus matices lógicamente, procesos similares como lo fueron por ejemplo, la conquista y colonización, y en dichos procesos de una u otra manera se vieron involucradas naciones cuya impronta se percibe en toda la región, como es el caso de la cultura africana, española, portuguesa o francesa por solo mencionar cuatro ejemplos.

En segundo lugar, los procesos de lucha por la independencia, los patrones comunes de explotación de sus metrópolis, y la deformación de sus economías también los definen; y en tercer lugar las mezclas culturales que allí se dieron como resultado de estos procesos y, a los que se suma la histórica trashumancia de miles de hombres de culturas diversas.

En fin que nos identifican procesos históricos comunes, culturas y procesos culturales similares, luchas en torno a iguales o parecidos fines y hasta enemigos comunes, en una América que como bien dice Guadarrama (1994) nos identifica y a la que creemos nuestra, pero la que en realidad de forma plena todavía no lo es. Viene por tanto la integración a concretar la aspiración de miles de generaciones que partiendo de nuestros próceres, desean un cambio de enfoque en torno a las relaciones de los pueblos latinoamericanos, y en torno a la relación de estos con las potencias desarrolladas del mundo y en particular con los EEUU.

La integración latinoamericana hoy es un proceso multifacético, en ella convergen estructuras económicas y políticas basadas en el respeto a las diferencias de los estados nacionales de sus países miembros y a las ricas expresiones culturales que definen a estos, como premisas de la construcción de un espacio común.

La CELAC como expresión concreta de esta integración, es un órgano regional que, además de garantizar un espacio de concertación política y económica, también propone políticas en defensa a la diversidad cultural de la región, en contraposición a la imposición hegemónica de los EEUU y los países imperialistas del mundo occidental, quienes promueven un pensamiento único y una cultura centrada en los consumos y la estandarización.

En este marco, es decir, en cuanto a la defensa de la identidad cultural a partir de su diversidad existen problemáticas a las que dicho proceso viene a dar respuesta. Entre ellas está la necesidad de imponerse a la guerra cultural que deshumaniza y anula lo nacional, lo regional y lo local, y que da lugar a la estandarización ideológica y cultural que emana de

*CD de Monografías 2014*

*(c) 2014, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"*

los centros de poder. También está la necesidad de la defensa y la justa colocación de las culturas de los pueblos originarios conocidos también como pueblos antiguos, además el hecho de proteger las prácticas tradicionales de la cultura de cada pueblo y su conformación psicológica e ideológica con arreglo a tales raíces.

El tema de la conservación de la cultura afroamericana y la defensa de los marcadores culturales como la lengua, la religión entre otros, para la defensa de la identidad cultural, la que se caracteriza por su diversidad, es otro aspecto.

Nace además, el nuevo enfoque de la educación a partir de lo que emanan estas culturas, apareciendo tendencias educativas diversas entre las que está la etnoeducación, la que poco a poco va tomando fuerza en toda la región, súmesele el hecho y la necesidad regional de la alfabetización.

El desarrollo de programas, proyectos sociales y culturales, que promuevan el reconocimiento desde lo comunitario la cultura y sus valores, es otra de las formas con la que se va dando tratamiento a la defensa de la identidad cultural. Aparecen nuevos escenarios para el debate en esta dirección: eventos, intercambios culturales, e incluso una nueva televisora -TELESUR- que además de reenfocar la realidad actual, los sucesos, procesos y noticias de todo tipo desde la verdad y la crítica revolucionaria, también impulsa la promoción y divulgación del patrimonio cultural de América Latina y el Caribe, reconociendo al mismo tiempo los verdaderos caminos de la historia y el papel de las personalidades.

Entre otras acciones en lo concreto podemos mencionar, la colaboración entre las universidades y sus centros de investigación dedicados a estudios antropológicos, sociológicos, culturales, estéticos, etc. No es menos importante el afianzamiento entre el movimiento intelectual y artístico, el que promueve relaciones de amistad y cooperación centradas en fines de reconocimiento, desarrollo y defensa de los valores de la creación artística genuina y autóctona.

Se erige además, la definición de una cultura de la resistencia, necesaria e imprescindible. Sobrados son los ejemplos de pueblos, donde la colonización cultural ha diezmado considerablemente su soberanía e identidad nacional, ejemplos de ello son los casos de puerto Rico y el Salvador.

La desmitificación de los valores de la cultura del consumismo imperialista, la crítica a la estandarización y el reconocimiento de los verdaderos peligros que atentan contra la soberanía e identidad cultural, fueron aspectos tratados en la cumbre de la CELAC celebrada en Cuba recientemente. El fomentar una cultura de paz y solidaridad, de colaboración y respeto mutuo forma parte de ello, no en balde se declaró entre sus acuerdos a la región como Zona de Paz.

Muchas han sido las formas utilizadas por los EEUU y sus aliados, desde las clásicas misiones religiosas, los atractivos sistemas de becas para jóvenes latinos, la televisión y la radio, hasta el asesoramiento y financiamiento a los movimientos proimperialistas que le

*CD de Monografías 2014*

*(c) 2014, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"*

segundan en la intención de atentar contra nuestras raíces y nuestra historia y, crear una visión subvertida de la misma, etc.

La teoría de la hegemonía desde la cultura planteada por Gramsci, citada por Sacristán (1973) y retomada por García, N. Canclini (1999), lo explica claramente, cuando los dominados aceptan como suya la cultura del dominador, ya nada tienen que defender, porque ya todo lo han perdido. Es por tanto la guerra cultural una verdad inobjetable, existe y a ella se responde desde las políticas de la CELAC y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), siempre a partir del reconocimiento y defensa de los valores identitarios.

## **DESARROLLO**

### **Balance introductorio sobre la integración**

El ideal político estratégico promovido por los procesos de integración resulta ineludible en tiempos de globalización. La globalización es el factor que mayor influencia tiene en el sistema internacional, el elemento primordial en las relaciones de poder mundial, con excepción del poder militar. El peso de las variables externas es cada vez mayor en la política al interior de los países; de ahí la significación de generar visiones, disposiciones y conexiones sobre este conjunto de cuestiones que se ven aceleradas con los cambios a escala global.

La desintegración que ha evidenciado América Latina y el Caribe ha tenido consecuencias negativas, específicamente porque la ha hecho más vulnerable al golpe de la globalización, le ha impedido distinguir los frutos de los aspectos positivos y ha abierto mayores áreas para la influencia del «sector oscuro» de la globalización. En síntesis, aumentan los costos de transacción para todos, independientemente del tipo de política nacional que se impulse.

Durante los últimos años se desarrollaron en América Latina y el Caribe iniciativas y compromisos importantes que podrían favorecer la concepción de mejores ambientes para esos procesos, abriendo coyunturas de cooperación recíproca y espacios de beneficios mutuos.

La América Latina y el Caribe apuntan hacia la fundación de una nueva forma de unificación regional e integración, en el marco de la cual predominan los aspectos políticos sobre los comerciales y la cuestión de la soberanía ha adquirido especial importancia. A esta tendencia, más indudable en los países suramericanos, se adiciona el hecho de que las nuevas instituciones creadas, como por ejemplo la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la ALBA-TCP, reivindican, en la primera, los esfuerzos solamente suramericanos, y en una y otra, la coincidencia regional.

Se debe realzar la trascendencia de la magnitud política y de cooperación de los procesos de integración. La integración no puede ni debe ser comparada con la apertura comercial. Esta apertura tiene significado y fuerza si se acompaña de procesos de articulación y vínculo regional crecientes, fundamentados en un positivo diálogo político, sostenidos en un adecuado procedimiento y estructurados institucionalmente.

Los tiempos para la edificación de acuerdos vinculantes y de marcos institucionales de complementación y alianza efectivos son ampliados. En la actualidad, los procesos integradores sufren de una falta de certeza respecto a la aplicación de los acuerdos concertados. Estos, incluso siendo vinculantes, no se cumplen. Por lo que, para América Latina y el Caribe, a pesar de lo que se ha avanzado en términos de integración, presupone un reto sortear estos y otros obstáculos que puedan subyacer como reflejo de una cultura de dominación o de otros procesos similares.

### **Creación de la CELAC**

El surgimiento de esta nueva forma de regionalismo, considerará asimismo respaldar a la promoción a nivel internacional del impulso de un multilateralismo cooperativo. Basado en esta nueva dialéctica se despliegan los esfuerzos en derredor del establecimiento de la CELAC para fomentar el propio regionalismo latinoamericano y alcanzar la necesaria concertación y cooperación intrarregional, que colocaría a América Latina y el Caribe como un actor político a escala global.

Esta idea de crear una organización de Estados latinoamericanos y caribeños no es nueva; su necesidad ha sido destacada por numerosos líderes de la región y fue estudiada por el Grupo de Río.

En la Cumbre de Turkeyen del Grupo de Río en 2007, el presidente de México, Felipe Calderón, expresó su interés en constituir una comunidad de naciones latinoamericanas y caribeñas. En 2008, el gobierno mexicano (Grupo de Río, 2009) declaró su interés por crear una Unión Latinoamericana y del Caribe (ULC), en el momento de las reuniones de los coordinadores de trabajo del Grupo de Río, y lo corroboró en 2009.

Los principios que orientarían las acciones de la ULC, siguiendo lo establecido en la Declaración de Salvador de Bahía eran: solidaridad, flexibilidad, pluralidad, diversidad, complementariedad de acciones, participación voluntaria en las iniciativas (Grupo de Río, 2009). Estos principios se enmarcaron en la búsqueda de un desarrollo regional integrado, no excluyente y equitativo. También, se hacían votos por la formación de un orden internacional más justo, equitativo y armónico, así como por el fortalecimiento de la igualdad soberana de los Estados y el respeto a la integridad territorial y la no intervención. Todo esto, incluido en el impulso de la democracia, los derechos humanos, la transparencia y la representatividad.

Se pretendía que el nuevo foro se constituyera en un espacio de diálogo y concertación política a partir de las seis funciones que desempeñaba el Grupo de Río (Rojas FA., 2012): a) diálogo y concertación política; b) interlocución con otros actores; c) concertación de posiciones comunes en foros internacionales; d) impulso a la agenda latinoamericana y caribeña en foros globales; e) posicionamiento de América Latina y el Caribe ante acontecimientos relevantes y f) convergencia de mecanismos subregionales de integración.

Brasil tuvo la iniciativa de realizar la primera Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC), por impulso del Presidente de Luiz Inácio Lula da Silva. La realización de esta cumbre se circunscribió en la búsqueda de una mayor independencia de América Latina y el Caribe, luego de décadas de omisión por parte de EEUU y en un contexto en el que surgen nuevos actores globales, entre ellos Brasil.

El presidente Lula señaló la idea central de la CALC en su discurso de apertura (Da Silva LI., 2008): “Hoy nos reunimos los líderes de América Latina y el Caribe, para afirmar nuestra singularidad regional y debatir un futuro común. Queremos dar respuestas propias para las aspiraciones de bienestar y prosperidad de nuestros pueblos. Pasados dos siglos desde nuestras independencias, esta es la primera vez que la región une sus voces. Vivíamos una misma realidad, pero mirando hacia otro lado, en busca de soluciones que muchas veces estaban a la mano, en nuestro entorno. Esta Cumbre tiene un mensaje simple, pero fundamental: solo lograremos superar los retos de la integración y el desarrollo si asumimos nuestra vocación latinoamericana y caribeña. Debemos hacerlo sin un espíritu de confrontación con nadie. Nuestra unidad debe entenderse como una contribución a un nuevo mundo multipolar y multilateral”.

Los días 22 y 23 de febrero de 2010 se realizó en la Riviera Maya mexicana la Cumbre de la Unidad. Su principal resultado fue el acuerdo de crear la CELAC. Esta nueva organización se funda para promover la articulación y convergencia de acciones, el intercambio de experiencias y la identificación de áreas de cooperación entre los distintos mecanismos de integración regional; es decir, la organización busca constituirse en el centro de compromiso de las distintas organizaciones de integración regionales y en ese sentido, convertirse en un espacio regional propio que fortalezca y forje la identidad latinoamericana y caribeña.

Al constituir la CELAC, los jefes de Estado reunidos en la Riviera Maya se propusieron los siguientes objetivos (Cumbre de la Unidad, 2010):

- a) impulsar la integración regional con miras a la promoción de nuestro desarrollo sostenible;
- b) promover la concertación política, el impulso a la agenda latinoamericana y caribeña en foros globales y un mejor posicionamiento de América Latina y el Caribe ante acontecimientos relevantes del ámbito internacional;
- c) fomentar los procesos de diálogo con otros Estados, grupos de países y organizaciones regionales para fortalecer la presencia de la región en el escenario internacional;

*CD de Monografías 2014*

*(c) 2014, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”*

- d) promover la comunicación, la cooperación, la articulación, la coordinación, la complementariedad y la sinergia entre gobiernos e instituciones sub-regionales;
- e) incrementar la capacidad para desplegar esquemas concretos de diálogo y cooperación internacional para el desarrollo, tanto dentro de la región como con los Estados y los actores internacionales;
- f) fortalecer la cooperación en temas y de acuerdo con los mandatos establecidos en la declaración de Salvador de Bahía, como en el plan de acción de Montego Bay y otros documentos que puedan incorporarse sobre la base del más amplio espíritu de integración;
- g) promover la implementación de mecanismos propios de solución pacífica de controversias.

La Cumbre de Caracas, planificada para junio de 2011, fue pospuesta debido a la enfermedad del presidente Hugo Chávez para los días 2 y 3 de diciembre de 2011. En esta primera cumbre unificada de los países latinoamericanos y caribeños (CALC) y asimismo del Grupo de Río, al dar paso a la CELAC, ambas entidades dejaron de tener vigencia, y la nueva organización es heredera de los acuerdos alcanzados por aquellas iniciativas.

Un aspecto principal en la Declaración de Caracas (Cumbre de la CELAC, 2011) en el Bicentenario de la Lucha por la Independencia hacia el camino de nuestros libertadores, fue que la CELAC debe avanzar haciendo un sabio equilibrio entre la unidad y la diversidad de nuestros pueblos. En tal sentido, la CELAC es un mecanismo de integración que a la vez es definido como un espacio idóneo para la expresión de nuestra rica diversidad cultural y busca establecerse en el espacio adecuado para reafirmar la identidad latinoamericana y caribeña, su historia común y sus continuas luchas por la justicia y la libertad. Por ello, la CELAC reclama el derecho a la existencia, preservación y convivencia de todas las culturas, razas y etnias que habitan en los países de la región.

En la declaración de la Cumbre de la CELAC (2011) se expresan los siguientes principios: el respeto al derecho internacional, la solución pacífica de controversias, la prohibición del uso y de la amenaza del uso de la fuerza, el respeto a la autodeterminación, el respeto a la soberanía, el respeto a la identidad territorial, la no injerencia en asuntos internos de cada país, la protección y promoción de todos los derechos humanos y de la democracia. Conjuntamente con estos principios, los conceptos de flexibilidad y participación voluntaria en las instituciones posibilitan diversos cursos de acción.

Asimismo, en la declaración se expone sobre el desarrollo sostenible de la región, la necesidad de profundizar la cooperación y la implementación de políticas sociales y sobre el fortalecimiento y consolidación de las complementariedades económicas y de la cooperación Sur-Sur. Se puede subrayar que lo que se busca perfeccionar es lo que se ha denominado la irrupción de un nuevo paradigma de desarrollo latinoamericano.

Por lo tanto, al iniciarse la CELAC, los jefes de Estado enfatizaron que se ponía en marcha esta nueva institución como mecanismo representativo de concertación política,



cooperación e integración de los Estados latinoamericanos y caribeños y como un espacio común que garantice la unidad y la integración de la región.

El entorno internacional actual presenta determinadas situaciones que actúan sobre la CELAC y sobre otros procesos integracionistas latinoamericanos y caribeños, estas son:

- La triada del poder hegemónico mundial (EEUU, Unión Europea y Japón) se encuentra deprimida.
- El apogeo del llamado “Grupo de los 20” en escenarios internacionales, podría facilitar el reclamo de representantes latinoamericanos como una vía para atender la voz de la región en ese escenario.
- Desmerecimiento de los principales organismos financieros internacionales y de los mecanismos por ellos impuestos para el funcionamiento del Sistema Financiero y Monetario Internacional y detención de las negociaciones comerciales multilaterales en la Organización Mundial de Comercio (OMC) y desengaño en sus probabilidades para cumplir sus objetivos en las actuales condiciones.
- Creciente peso del grupo conocido como BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) en la economía mundial. Adecuadas alianzas con estos países pudieran contribuir a potenciar la integración latinoamericana.
- El reforzamiento de diversas asociaciones Sur-Sur, que se ha realizado en disímiles espacios y niveles: relaciones bilaterales, intrarregionales, interregionales e internacionales. Esta concertación latinoamericana fomentaría la capacidad negociadora de la región en dicho entramado y acrecentaría el poderío de esas uniones.
- Se incrementan los flujos migratorios del sur hacia el norte. El modo en que se está enfrentando este hecho por los países poderosos demanda una enérgica respuesta de Latinoamérica y el Caribe en defensa de los derechos humanos de sus residentes en el exterior.
- Incapacidad de las instituciones de la ONU para solucionar los grandes problemas que enfrenta el mundo de hoy: ambientales, belicosos, de extrema pobreza, faltas de oportunidades y crecientes diferencias, terrorismo, etc.
- A pesar del fracaso de las medidas económicas del Consenso de Washington y del neoliberalismo, los países del primer mundo y las empresas transnacionales permanentemente imponen las políticas neoliberales sobre los países débiles.<sup>1</sup>

En la región existen condiciones que favorecen el reforzamiento de esquemas integracionistas:

- Fracasó la intención estadounidense sobre el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), lo que unido al aumento de la variación de los

---

<sup>1</sup> El Consenso de Washington es una lista de políticas económicas inicialmente pensadas para América Latina en noviembre de 1989 y posteriormente generalizadas al resto de los países en vías de desarrollo, sobre lo que se pensaba por economistas y tanques pensantes estadounidenses debía ser lo requerido para el progreso de estos países.

vínculos externos de muchos países, particularmente los del Sur, constituye una pauta de que Latinoamérica y el Caribe están en condiciones en este momento de relacionarse de modo menos subordinado a los EEUU.

- Se ha logrado una correcta reacción ante la nueva crisis internacional, que indujo una caída de casi un 2% del PIB de la región en 2009. La recuperación macroeconómica fue más expedita que en crisis anteriores.
- Se reduce el peso de la Deuda Externa/PIB y aumenta la relación Reservas/Deuda Externa, en algunos países, no obstante no desaparecen los riesgos ocultos en este espacio.
- Varios gobiernos dependen menos de los programas y condicionamientos de los organismos internacionales.
- Existe un mejor ambiente económico y político en Sudamérica. Hay voluntad política en la mayoría de los gobernantes a favor de los procesos subregionales y regionales y los Presidentes votados durante los últimos tiempos están a favor de patrones más participativos y tienen mayor apoyo popular. Las gestiones de esos gobiernos son generalmente por mayor justicia social y mejor distribución de la riqueza.
- Ya se tienen definiciones convenientes sobre los propósitos del desarrollo en diversos espacios latinoamericanos, con mayor independencia respecto a los países poderosos.

Por supuesto, parecería evidente que después de la creación de la CELAC sería aconsejable rediseñar los numerosos esquemas integracionistas que se han creado en la región, pero esto no debe ser una medida inminente, son muchos los factores a tener en cuenta para poder llevar a cabo una reestructuración positiva para la unidad latinoamericana y caribeña.

Lo factible es realizar acciones estratégicas para conseguir el acercamiento de las instituciones de cooperación e integracionistas en función de una elección de proyectos dados, capaces de moverlas a favor del aumento del nivel y la calidad de vida de los pueblos.

### **Trascendencia de la CELAC**

La CELAC puede ayudar a erradicar el fraccionamiento que todavía predomina en América Latina y el Caribe, y que delimita el reconocimiento internacional de la región como un representante coordinado. De esa forma, el área acrecentaría su capacidad de negociación y su potencialidad económica. Se destacaría también la contribución de este mecanismo a la conformación de un mundo multipolar.

El nacimiento de la CELAC es un avance en el sentido de reestructurar las relaciones internacionales en el ámbito global y una evidencia de que en estos momentos se ha producido un giro favorable a la independencia y autodeterminación en la región.

Ha transcurrido medio siglo de esfuerzos, encuadrados en espacios geográficos diferentes, y después de haber atravesado por patrones diferentes: desde la industrialización a través de

la sustitución de importaciones, hasta el regionalismo abierto, con acento en el impulso de las exportaciones, pero aún así la región no cuenta con la conceptualización, ni la experiencia práctica capaz para enfrentar los grandes desafíos actuales en este terreno.

Está claro que para acrecentar el desarrollo económico, modificar la inserción externa y perfeccionar la distribución de la riqueza hay que modificar las definiciones y el ejercicio del proceso integracionista de la región; al mismo tiempo para intensificar la introducción de nuestros países en la economía mundial se hace necesario el diseño de estrategias coordinadas regionales para reducir la inseguridad externa y robustecer la bases endógenas del desarrollo.

La CELAC debe enfrentarse a retos que expanden las alternativas específicas de los distintos esquemas vigentes. Ellos son:

- La injusticia en la distribución de los ingresos y otros activos.
- El combate con mayor efectividad a la pobreza y la indigencia.
- La búsqueda de soluciones a la baja tasa de formación de capital fijo.
- La traslación de competir en base a ventajas comparativas, a conseguirlo, en base al desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación.
- La vigilancia al tamaño y las deformaciones del mercado de trabajo, por su carácter estratégico.
- Las restricciones que históricamente ha presentado el comercio exterior latinoamericano.
- La exigua diversificación de relaciones externas con socios no tradicionales.
- La atracción selectiva y complementaria de inversiones extranjeras directas.
- Invertir de la propensión negativa de transferencias netas de recursos al exterior.
- La gran variación de los precios de los productos primarios, así como las oscilaciones y otros efectos negativos de los flujos de capitales externos.
- La orientación mercantilista del desarrollo sostenible y la reivindicación de su real propiedad ecológica.
- La insignificante motivación y participación consciente de la ciudadanía latinoamericana.

La oposición al designio anexionista del ALCA y las negociaciones de acuerdos con otras regiones de mayor desarrollo, unido a estancamientos y retrocesos en algunos esquemas subregionales, transformaciones en el mapa político de la región, los estremecimientos de la crisis internacional han obligado a pensadores y políticos a un estudio crítico.

La UNASUR, puede convertirse en un espacio interesante de concertación, independientemente de los conflictos que enfrenta en torno a los proyectos de infraestructura u otros. Hay historias de críticos diferendos entre las altas autoridades de

algunos países miembros y una evidente subordinación de algunas de estas a intereses extranjeros, no obstante, actualmente se agrupan en este esquema gobiernos de clara orientación progresista lo que les permite abrir espacios a las aspiraciones de los estratos de la sociedad contrarios a un capitalismo salvaje.

En el plazo más breve es indispensable que la CELAC intente influir para que cada esquema subregional realice esfuerzos por continuar ampliando los ámbitos de cooperación. Así mismo, resulta conveniente intensificar el vínculo con actores que van ganado peso en los intereses de América Latina, como es el caso de Rusia, los países de Asia-Pacífico, China, ello sin hacer concesiones perjudiciales a las aspiraciones más legítimas de nuestra región.

Es necesario no obviar además, las contradicciones posibles entre esquemas energéticos distintos, políticas diversificadas respecto a la apertura comercial y la intervención de las empresas transnacionales en los planes internos de desarrollo.

### **El proceso integracionista y la globalización científico-tecnológica en Latinoamérica y el Caribe**

Es superlativo destacar el papel que ha jugado el proceso integracionista latinoamericano y caribeño, en el enfrentamiento de las problemáticas económicas que presentan los distintos países que conforman el bloque, así como en la renovación de las condiciones para la recuperación económica; en un área donde el establecimiento del capitalismo en circunstancias de subdesarrollo ha obstaculizado su crecimiento, y además la ha perpetuado como receptora de capitales extranjeros en forma de bienes de consumo e inversión, dejando quizás en un tercer plano -luego de los privilegios de las burguesías nacionales- la gestión de los gobiernos en pos de lograr una estructura económica que genere desarrollo.<sup>2</sup>

Sin lugar a dudas, el panorama se ha ido transformando en lo que va de siglo, como bien refirió Prebisch, Raúl (1981): “Trátase de fallas de un capitalismo imitativo. Se está desvaneciendo el mito de que podríamos desarrollarnos a imagen y semejanza de los centros. [...] El capitalismo desarrollado es esencialmente centrípeto, absorbente y dominante. Se expande para aprovechar la periferia. Pero no para desarrollarla”. Por lo que la integración más que un proceso político se ha convertido en la principal necesidad de los países que conforman el bloque integracionista, sobre todo para lograr, en un comercio más considerado y menos desigual, sobrevivir ante la profunda crisis económica que afecta al sistema económico mundial y, por otro lado, invertir la situación en la que han permanecido desde el punto de vista político en el orbe.

¿Puede un país subdesarrollado alcanzar el desarrollo? ¿Pueden los países del área en un bloque económico hacerle frente a las críticas circunstancias del capitalismo en la actualidad?

---

<sup>2</sup> Condiciones que son explicadas por las teorías desarrollistas europeas, y más profundamente por la estructuralista, esta última elaborada por el argentino Raúl Prebisch durante su labor en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en la década de los sesenta.

*CD de Monografías 2014*

*(c) 2014, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”*

Como respuesta a las interrogantes anteriores podemos considerar que la multilateralidad propuesta por la CELAC establece una distribución de fuerzas mejor balanceadas a escala mundial, pero además crece el respeto por las soberanías nacionales en América Latina y el Caribe, y propone para reforzarlo el principio de independencia económica, la creación de un sistema financiero que respalde las acciones de este tipo en la región, a la vez que propicia el desarrollo las fuerzas productivas, la incorporación de la ciencia y la tecnología en el proceso de producción y la potenciación de ramas productivas que se incorporan en el panorama internacional en los estándares internacionales de competitividad. Así lo indica el establecimiento de una moneda (SUCRE) que regulariza las relaciones comerciales de los países del ALBA y la CELAC, y la aparición del Banco Común del Sur; y en el marco de la cooperación Sur-Sur, el estrechamiento de los vínculos con el banco financiero del BRICS recientemente constituido.

Esta última propuesta mejora con creces las oportunidades financieras de las inversiones en América Latina y el Caribe, y sin dudas, se convierte en una oportunidad insoslayable para que estos países negocien en otros términos las deudas externas nacionales con los organismos financieros de los países desarrollados de los cuales dependieron de forma total hasta la década pasada.

Aspecto este que se ha convertido en un significativo obstáculo para el desarrollo, por la necesidad que poseen los países del sur americano de industrializarse, y de insertar con mayor efectividad la ciencia en los procesos productivos de las empresas a nivel nacional. Así, observamos cómo lo que en otras latitudes se conoce como la “maldición de los recursos naturales” Ocampo, JA. ... et al. (2002) resulta un reto para la región, ya que es una de las que mejor conserva, y en abundancia, recursos diversos a nivel internacional.

Hasta 1998 las inversiones en investigación y desarrollo (I+D) en América Latina se estimaban en el 1,7% mundial, mientras que entre los países de EUA, Canadá, Europa y Japón en su conjunto resumían aproximadamente el 84% de las inversiones en este sentido. En ciencia y tecnología el conjunto de países de América Latina alcanzó algo más de 15 000 millones de dólares. Una parte de esa suma, equivalente a 9 700 millones de dólares, se destinó a financiar actividades de I+D (Albornoz, M., 2001). La solución propuesta por los economistas del desarrollo estuvo basada esencialmente en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) a partir de la activa intervención del estado para regular el funcionamiento de los mercados; con esta teoría al no dar el resultado previsto, se comenzó a avanzar en el área científico-tecnológica, aunque también de ello se derivaron otras problemáticas (Ibíd., p.5), las que en la actualidad aún resulta indispensable revertir: baja capacidad tecnológica del sector productivo, escasa demanda de conocimientos tecnológicos generados localmente y sistemas científicos escasamente vinculados con los procesos económicos y sociales.

Por otra parte, la tendencia del proceso de desarrollo de las economías de servicio, que siguió a la propuesta desarrollista y que en cierto sentido ha sostenido a más de uno de estos países latinoamericanos y caribeños, debe dar lugar paulatinamente, y sobre los pilares de la integración, a economías con mejor respaldo productivo y la elevación de los

niveles de inversión en ciencia y tecnología para lo cual es necesario que se mantengan las condiciones financieras efectivas.

Por supuesto en América Latina y Caribe, el panorama a partir del 2008 efectivamente se muestra más favorable a los cambios en este sentido, así lo demuestra el sostenimiento sobre una media de un 4,5% del PIB (ver Cuadro 1), y los programas ventajosos que se han implementado en los últimos años que favorecen especialmente:

- El intercambio científico y la formación de profesionales.
- La extensión de las redes de telecomunicaciones en el área caribeña.
- La disposición de la tecnología satelital en función del desarrollo.
- La producción de mercancías con mayor valor agregado.
- El establecimiento de nuevas áreas de desarrollo comercial e intercambio.
- El desarrollo de programas para desarrollo social, educativo y cultural.

Cuadro 1. Crecimiento del PIB para América Latina y el Caribe 2011

<b>País</b>	<b>PIB</b>
Chile	6,0
Panamá	5,0
Perú	4,5
Brasil	4,5
Argentina	4,5
Uruguay	4,0
Bolivia	4,0
República Dominicana	3,5
Paraguay	3,0
México	3,0
Guatemala	3,0
Cuba	3,0
Costa Rica	3,0
Colombia	3,0
Venezuela	2,5
Nicaragua	2,0

<b>País</b>	<b>PIB</b>
Honduras	2,0
Ecuador	2,0
El Salvador	1,5

Fuente: García V.

En los que han tenido un papel fundamental los estrechos vínculos de cooperación con la República Popular China y Rusia, y otros países de Asia y África. Además de que muchos de los países latinoamericanos y caribeños, han fortalecido los niveles de intercambio y comercio, lo que destaca la función de la CELAC como centro de concertación regional.

### **La materialización de la integración y la cooperación. Retos**

La CELAC establece los vínculos necesarios, por lo que no se podría determinar el centro de las acciones que se llevan a cabo para lograr el desarrollo en el área; lo que define y a la vez le da mayor satisfacción a los países que la conforman, además de que contribuye a la forja de un prestigio de cordialidad, consolidación y seguridad en el orbe.

Los estrechamientos se han promovido en diversas áreas y ramas económicas, y en conjunto se llevan a cabo incontables proyectos para potenciar la industria, las inversiones comerciales, la transferencia tecnológica, y cooperación en el ámbito social y cultural de los países miembros de la CELAC. Vale destacar entre estos: el establecimiento del satélite “Simón Bolívar”, proyecto conjunto de Venezuela y China; el establecimiento del cable de fibra óptica que beneficia por parte de Venezuela al Caribe; la construcción de la Zona Especial de Desarrollo en el Mariel, proyecto Brasil-Cuba; el proyecto agroindustrial entre Brasil, Argentina y Venezuela, el proyecto de cooperación médica, educativa y cultural entre Cuba y Venezuela, Ecuador y Bolivia; entre otros que a continuación haremos referencia para explicar mejor el fomento e intercambio de tecnologías.

Por ejemplo, una muestra significativa del estrechamiento de los lazos entre Brasil y Cuba es la participación activa de Agencia de Promoción de Exportaciones e Inversiones Brasileña (Apex-Brasil) no sólo en la construcción de la base de contenedores del Mariel sino también en la revitalización de la infraestructura cañera, en el impulso de la producción de soya, maíz y café, además de la producción de envases de vidrios en la Isla, mientras Brasil se beneficia de las importaciones de productos biotecnológicos y la reciente incorporación de los médicos cubanos en el programa Más Médicos.

En el ámbito de la industria energética, para desarrollar las capacidades de refinación de crudo y producción de derivados en los países que conforman la CELAC, se implementan hasta 2015 con la participación de Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA), un conjunto de proyectos industriales: en Nicaragua, el complejo industrial El Supremo Sueño de Bolívar; en Brasil, la refinería Abreu e Lima; en Ecuador, el Complejo Refinador

*CD de Monografías 2014*

*(c) 2014, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”*

del Pacífico Eloy Alfaro Delgado; en Colombia, el proyecto de ampliación de la Refinería de Cartagena; y de acuerdo a sus planes estratégicos nacionales: en México, una nueva Refinería en Tula (Hidalgo) y la reconfiguración de otra en Minatitlán; y en Argentina, dos nuevas refinerías en la provincia de Neuquén, y la proyección de otra en la Patagonia (García, F., 2013). De esta manera los países del bloque optan por desarrollar las capacidades industriales para el procesamiento del crudo en sus territorios, disminuyendo así las importaciones y tratando los derivados para su posterior consumo y exportación.

En el proceso de integración, es de significativa importancia la participación de la organización Odebrecht<sup>3</sup> (Brasil) en Latinoamérica, donde su actuación ha contribuido a la formación de profesionales, a la transferencia tecnológica y a la promoción de programas educativos, ambientales y de inclusión social en esos países. Por ejemplo hasta 2012 en Venezuela había inaugurado obras como el Metrocable Mariche, y preveía construir parte de las líneas ferroviarias de Caracas y Los Teques, además de un complejo industrial de caña y cereales para garantizar la seguridad alimentaria; también le daba continuidad a programas sociales, ambientales y culturales como: “Arte y Oficio”, “Juntos Construimos Valores” y “Sembrando Futuro, Te Quiero Verde”. En Argentina puso en marcha una planta de tratamiento de aguas Paraná de las Palmas y el soterramiento del tren subterráneo de Buenos Aires. En Colombia concluyó la construcción de 70 km de carreteras de la Ruta Del Sol. En Cuba, la ampliación del puerto Mariel. En Ecuador la construcción del Trasvase Daule Vinces y el terraplén de la Refinería del Pacífico. En México, concluyó los terraplenes del Proyecto Etileno XXI, y, del Proyecto Agrícola Michoacán. En Panamá construyó 1.008 unidades habitacionales del Proyecto Curundú, y concluyó la segunda fase del Corredor Panamá-Colón, y la construcción de la Hidroeléctrica Dos Mares. En Perú concluyó la construcción de la Hidroeléctrica de Chaglla y de la Carretera Carhuaz-San Luís e iniciaba las obras del segundo tramo de la línea 1 del Tren Eléctrico de Lima. Y también en el Caribe, en República Dominicana, la conclusión de la Autopista Del Coral, con 70 km de extensión, de la Hidroeléctrica Palomino, y de las obras de Rehabilitación de la Hidroeléctrica Jigüey (Odebrecht, 2014). En la actualidad se encuentra desarrollando proyectos en estos países, lo que demuestra el apoyo de la internacionalización de las empresas al desarrollo del bloque integracionista.

Pero además en la búsqueda de materiales de alto valor agregado en el campo farmacéutico se le ha dado continuación a los nexos de colaboración entre Cuba y Argentina en el campo de la capacitación técnica, expertos argentinos de la Universidad Nacional de San Luis y sus contrapartes del Centro de Investigaciones para la Industria Minero Metalúrgica (CIPIMM), que trabajan en la obtención, preparación y caracterización de materiales sólidos porosos, con importantes aplicaciones en la industria metalúrgica y farmacéutica. También el proyecto para el desarrollo del diseño racional de vacunas contra patógenos de interés veterinario, como el virus de la diarrea viral bovina, donde el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB) de Cuba solicitó la cooperación de Argentina. (CUBA Genes sintéticos con aplicación en vacunas ganaderas, 2014).

---

<sup>3</sup> Es un conglomerado brasileño fundado en 1944; se mueve en los campos de la ingeniería, la construcción, la manufactura de productos químicos y petroquímicos. Actualmente el grupo está presente en Suramérica, América Central y el Caribe, Norteamérica, África, Europa y el Medio Oriente.

*CD de Monografías 2014*

*(c) 2014, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”*



Además de la implementación de estos proyectos, coincidimos con lo que plantea Albornoz M. (Op. cit., p. 18) de que en la actualidad “la generalización del acceso a Internet y la disponibilidad de recursos de información y comunicación favorece la creación de una “masa crítica virtual” que multiplica la capacidad de producción de conocimientos y la inserción de los investigadores latinoamericanos en la comunidad científica mundial”.

También de impacto regional ha sido la ampliación del Canal de Panamá, cuyos beneficios comerciales ya son percibidos por el territorio nacional, Latinoamérica y el Caribe.

Y por otro lado, se han estrechado las relaciones en cuanto al desarrollo del turismo tanto en el área caribeña como en Latinoamérica, de esta manera han aumentado numéricamente los visitantes de la zona continental al Caribe.

Como se puede apreciar existe una gran diversidad, que explica las aristas de la proyección comercial y de desarrollo en los países que han optado por la integración como la solución más viable para los problemas económicos en sus países, también se advierte la certeza con que algunos como México, Brasil, Argentina y otros, buscan constantemente insertarse en el mercado internacional.

Estos y otros proyectos impulsados en el marco del proceso, representan un desafío para la capacidad empresarial y de negocios de estos países, de esta manera debe sostenerse la productividad y la liquidez para conservar en orden los convenios financieros establecidos. Las ventajas que representan las relaciones en el marco de la cooperación Sur-Sur no implican la demeritación de ninguno de sus conceptos. Pero además, a pesar de que la interrelación está fundamentada en un ambiente favorable, no se puede soslayar la importancia con que se debe transcurrir de un acuerdo a otro sin dejar lesiones acumulativas en cuanto al resultado económico para ambas partes.

Otro de los retos que impone la integración es el efecto social de cada uno de estos proyectos, ya sea en la problemática migratoria o cultural. Conservar a ultranza la sinceridad en cuanto a los convenios, llegando a acuerdos que beneficien a los países miembros y por supuesto con perspectiva futurista. Las generaciones venideras deben reconocerse como latinoamericanos y caribeños, deben aprender a defender su cultura e identidad.

Aún queda bastante camino por recorrer para la unidad e integración que soñaron nuestros próceres latinoamericanos, pero sí podemos afirmar que finalmente Latinoamérica se ha comenzado a descubrir y esa es la condición más esperanzadora para todos sus pueblos.

## **CONCLUSIONES**

Desde la posguerra hasta nuestros días en lo referente a integración, América Latina y el Caribe han transitado por dos caminos: el fomentado por la CEPAL en la década de los sesenta y el neoliberal bajo la impronta del Consenso de Washington desde los años

*CD de Monografías 2014*

*(c) 2014, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”*

noventa. Ambos caminos se vieron envueltos en tensiones y luchas, y fueron un fracaso para estos pueblos.

El nuevo tipo de integración que apenas comienza está a favor de los pueblos, las alternativas que se presentan no deben ser solo contra el neoliberalismo, sino contra el orden social imperialista, del que este forma parte.

La lucha desde este escenario regional es parte del esfuerzo por derrotar al neoliberalismo a niveles hemisférico y mundial en los que este ha construido su dominio sobre el mundo contemporáneo.

La introducción de la solidaridad y la cooperación en el escenario donde solamente existían los intercambios mercantiles y las ventajas comparativas del mercado es lo novedoso para resolver los graves déficits sociales acumulados en salud, educación, desarrollo tecnológico, fomento de empresas conjuntas, desarrollo de una estrategia energética y de la complementación productiva, todo ello por supuesto sin olvidar el comercio.

## **BIBLIOGRAFÍA**

1. ALBORNOZ Mario. (2001) “Política Científica y Tecnológica: Una visión desde América Latina”. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*. /SL/: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Número 1. Septiembre – Diciembre.
2. ÁLVAREZ Figueroa Oneida. (2012). La CELAC nuevo actor regional en América Latina y el Caribe. Avals y obstáculos para lograr su consolidación. Anuario de Integración.
3. CARDOSA, G. y VILLEGAS R. (1996). “América Latina”. *UNESCO*. 1996.
4. CHOMSKY, N., DIETRICH, H. (1997). La Sociedad Global. La Habana: Casa Editora Abril.
5. CUMBRE DE LA CELAC. (2011). Declaración de Caracas.
6. CUMBRE DE LA UNIDAD. Declaración de la Unidad. México.
7. DA SILVA Luiz Inácio. (2008). Intervención en la Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo.
8. GARCÍA Fabio, GARCÉS Pablo (2013). La industrialización del petróleo en América Latina y el Caribe. OLADE
9. GARCÍA, Néstor Canclini. (1999). La globalización imaginada. /SL/: Editorial Paidós.

10. “Diferentes desiguales y desconectados” [En línea]. [Consultado: 2/10/2007].  
Disponible en: [www.isf.com.org](http://www.isf.com.org)
11. GARCÍA, V. (2011) “Países latinos con mayor crecimiento económico: análisis y perspectivas”. *Coyuntura Económica*. [En línea]. [Consultado: 12 junio, 2014].  
Disponible en: [coyunturaeconomica.com](http://coyunturaeconomica.com).
12. Genes sintéticos con aplicación en vacunas ganaderas. (2014). [En línea]. [Consultado: 27/5/2014]. Disponible en: [www.foargentina.cancilleria.gov.ar](http://www.foargentina.cancilleria.gov.ar)
13. GUADARRAMA, Pablo. (1995): América Latina: marxismo y postmodernidad. UNINCCA Colombia & UCLV Santa Clara Cuba.
14. GRUPO DE RÍO. (2009). Propuesta de México para conformar una nueva organización regional. Tercera Reunión de Coordinadores Nacionales.
15. OCAMPO, José Antonio et... al. (2002): Globalización y Desarrollo. Brasilia.
16. ODEBRECHT. (2014). Infraestructura de Latinoamérica. [En línea]. [Consultado: 27/5/2014]. Disponible en: [www.odebrecht.com](http://www.odebrecht.com)
17. PREBISCH Raúl. (1981): Capitalismo Periférico. Crisis y Transformación. [En línea]. Consultado: 2/2/2014]. Disponible en: [www.prebisch.cepal.org](http://www.prebisch.cepal.org)
18. ROJAS, FA. (2012). La CELAC y la integración latinoamericana y caribeña. Principales claves y desafíos. [En línea]. [Consulta: 19/8/2014]. Disponible en: [www.nuso.org](http://www.nuso.org)
19. SACRISTÁN, Manuel. (1973): Gramsci, Antonio. Antología. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.